
LAS UNIVERSIDADES FRENTE AL CONFLICTO

Norha Ibarra Ibarra

Buscar en los estudiantes una competencia constante en la que se debe demostrar siempre quien es el mejor y enseñarles que la única forma de lograr dominar en todo es quitar del camino a quien se lo hace difícil, solo conlleva a que se genere una violencia constante y un aprendizaje mediocre.

Lograr una reforma pedagógica en la que se genere en el estudiante el interés de aprehender el conocimiento para llevarlo a buena praxis que mejore la situación de conflicto en el país, dándole la cara al mismo y no siendo indiferente con la realidad social, es un arma infalible que logrará el cambio que Colombia necesita para salir de la guerra en que se encuentra.

Palabras Claves: Reforma pedagógica, Conflicto, Educación, Universidad, Violencia, Motivación.

ABSTRAC:

Search the students in constant competition which should always show who the best and teach them that the only way to master at all is out of the way to whom it is difficult, only leads to violence to generate a constant learning mediocre.

Achieving educational reform is generated in the student's interest to grasp the knowledge to take a good practice to improve the situation of conflict in the country, giving the face to himself and not being indifferent to social reality, is a weapon infallible Colombia achieve the change that needs to get out of the war that is.

Key Words: Educational Reform, Conflict, Education, University, Violence, Motivation.

¿Cómo se educa sobre el conflicto en un país como el nuestro con 30 mil muertos al año por hechos violentos? ¿Deberían estos guarismos constituirse en una motivación mayor, que inicie una transformación de nuestro modelo pedagógico? Desde luego que sí, sin embargo, en ninguna de las reformas hasta ahora efectuadas se han tenido en cuenta como objeto de estudio y reflexión para el cambio de las estructuras educativas del país.

En educación, los conflictos de los procesos de ejecución de las reformas deben ser asumidos como algo positivo -afirma SERGIO MARTINIC, Subdirector e investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) de Santiago de Chile y Coordinador del grupo de trabajo sobre reformas educativas y políticas del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL). En Colombia son menores los avances en calidad y particularmente, en la equidad. Para tener logros de calidad se necesita una "equidad social" que el autor J.C Tedesco (1998) denomina condiciones de educabilidad. De este modo las políticas educativas y sociales deben actuar en forma integral para producir cambios en esta realidad extra escuela y contribuir así a las condiciones que requiere una educación de calidad.

En Colombia, los gobiernos han asumido el discurso de la "calidad" por encima de la "equidad". Este discurso es el que predomina para favorecer una mejor competitividad y excelencia. Pero ¿es el más apropiado para el país? La equidad ha quedado en un segundo lugar, uno de los motivos generadores de violencia.

La política de las reformas debe relativizar los universales que se instauran, la cultura y las tradiciones históricas son piezas claves. Los países que tienen alta población indígena y rural son diferentes a los más homogéneos y urbanos. Por ello es recomendable destacar la necesidad de crear una "cultura evaluativa" y de investigación para el aprendizaje en las instituciones y en la

sociedad. Para lograr impactos, las reformas deben contar con buenos diseños y sistemas de seguimiento, indicadores e instrumentos validados para verificar sus resultados.

Las limitaciones en los diagnósticos, fuentes de información y datos disponibles impiden elaborar propuestas bien fundamentadas y de calidad. No hay masa crítica debido a la falta de apoyo a la investigación o por la transferencia de investigadores desde universidades y centros académicos a funciones políticas en los ministerios. Se egresa de la universidad sin saber que afuera miles de personas son desplazadas por grupos fieles a un gobierno corrupto, la ignorancia no exime de culpa a la gente, esa indiferencia con la que la sociedad aborda el tema del CONFLICTO es alarmante, pero ¿Cómo no actuar de esta manera si en este país opinar libremente es un delito? Los jóvenes que tienen acceso a la educación, con ideas, estilos de liderazgo y una praxis engarzada con la sociopolítica podrían señalar el sendero que marque la salida e impedir que siga transcurriendo la máxima aquella de la proclama de la Junta Tuitiva en la ciudad de La Paz, 16 de julio de 1809, citada por Eduardo Galeano en su libro *Las Venas Abiertas de la América Latina* que dice: “Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez...” Existen formas de violencia tan terribles y soterradas como el que genera la desigualdad y la brecha entre ricos y pobres que se amplía cada vez más.

Pero es necesaria una cátedra que permita la aprehensión y el aprendizaje del conflicto. Aprender el conflicto como una forma de socializar estadística y pedagógicamente la realidad imperante, es urgente. Sabemos que existe una ceguera nacional acerca del conflicto y una manipulación de voluntades hacia el pueblo, lo cual impide, increíblemente, comprenderlo. Se desconoce el porqué del conflicto, si se comprendiera no se votaría masivamente por gobiernos empeñados en enfrascarse en una guerra sin cuartel contra la guerrilla sin detenerse un momento a pensar el conflicto, a vislumbrar por qué se da.

La violencia no es nueva, contrario sensu, es un fenómeno a lo largo de la historia, una remembranza espeluznante de la Segunda Guerra Mundial que devastó Europa lo que engendró el Nazismo

A la clase política dominante, a lo largo de la historia republicana, le cabe la responsabilidad de haber creado toda clase de malestares sociales, por su avidez en el dominio de la tierra, por el control de las fuentes de enriquecimiento económico y por el dominio excluyente en el poder político, generando las formas de violencia que hoy conocemos.

Esta violencia ha determinado que muchas de las apreciaciones sobre el desarrollo político de nuestra sociedad, sean equívocas, ya que a través de los diferentes períodos se han ido tergiversando los hechos, elaborando finalmente una historia oficial; a partir del 9 de abril de 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder y caudillo popular, hecho que produjo una de las más devastadoras rebeliones conocidas en América Latina, desencadenando un hecho sociopolítico generalizado y denominado la Violencia en Colombia.

Después aparece el fenómeno del narcotráfico que terminó de pervertir definitivamente a nuestra sociedad. No se necesita ser un erudito para enseñar como docente, al menos lo básico de nuestra asfixiante historia y saber de dónde surgió esto que nos azota y que nos dibuja en el firmamento una línea interminable de tristeza y dolor.

La educación es una de las pocas herramientas con las que contamos para cambiar el nefasto panorama de Colombia, educación no es atiborrar de conocimiento sino el mecanismo por el cual aprendemos a vivir.

Hoy más que nunca la plataforma informativa de nuestra educación, vuelca todo su interés en continuar depositando cantidades de información y solo lo que está encontrando en el camino es la estructura triste de seres enfermos que como Eugenio Cury afirma, “Perpetúa personas enfermas para una sociedad que se ha convertido en un hospital psiquiátrico” tratando con leyes y nada más, de conseguir el prestigio que todo profesor merece, cuando en realidad, la fórmula del éxito radica en que se reconozca y que por supuesto los verdaderos pedagogos se autoafirmen en su espejo de reconocimiento para que la relación docente-familia, tome la fuerza que permita una estrecha vida entre docentes padres y estudiantes.

El nivel de vida ha desmejorado en los últimos cuarenta años, somos esclavos de un reloj, de un jefe, estamos prisioneros desde nuestros propios trabajos, imposibilitados para pensar y mientras tanto cada habitante rural va llegando a la ciudad a engrosar cada vez más nuestros cinturones de miseria, que no es menos que otra causa generadora de conflicto.

Pero La Universidad debe enfrentar el conflicto como una gestora de paz, con entereza y carácter con ansias críticas y con una visión integral del problema, porque solo así se logran esferas de calidades humanas y científicas, que es lo que el país necesita; debe eliminar toda actitud de indiferencia frente a la violencia, de lo contrario será interpretada como una actitud de complicidad con el conflicto.

Es muy fácil cerrar los ojos e imaginarse la guerra pero la paz es algo muy intangible, de pronto pensamos en guerra y se nos vienen a la cabeza cientos de imágenes, niños mutilados, ruinas, combates, pero para la paz la única imagen que tenemos reservada es la de la paloma blanca que se inventó el gobierno de Belisario Betancourt.

Las poblaciones rurales solo llegan a nuestros oídos cuando ya la masacre o el atentado ha sido perpetrado, Colombia es un país todavía rural, una gran mayoría de compatriotas viven de la tierra, para ellos el siglo XXI todavía sigue perteneciendo al mundo de la ciencia ficción, hasta esos lugares tenemos que llegar al menos con el pensamiento, poder imaginarse la paz es un paso. Cualquier movimiento que hagamos desde la academia es un adelanto.

Hasta ahora, la academia no ha presentado ninguna solución, ni siquiera para pensar que es lo que nos está pasando, ¿Por qué vivimos sumergidos en la violencia? Llegó el momento de reformularnos los modelos pedagógicos, de revisar todas las asignaturas que abordan el conflicto y seguir su metodología.

De entrada, escuchando a los muchachos conversar entre ellos cada mañana por los pasillos de la Universidad, me adelanto a un diagnóstico: Como Transmisores de conocimiento hemos fracasado en el intento. La universidad moderna está creando tortugas sin carne adentro, hermosas fachadas sonrientes dispuestas a aplastar al enemigo. En una sociedad con las características patológicas de violencia que la nuestra presenta, no podemos usar palabras como competencia porque seguramente no nos va a temblar el pulso para sacar del camino al que demuestra ser el más sagaz, porque en la universidad de hoy ya no se es compañero sino enconado rival.

No es menos reprochable que desde el mismo currículo no se planee una estrategia para frenar ese comportamiento enfermizo del estudiante por sobresalir a como dé lugar, a que el alumno tenga que despojarse de sus más elementales principios morales, más que un descuido de parte de la institución educativa es una irresponsabilidad, capaz de crear un espejismo, una mentira de pasto seco que se incendiará no más un rayo de sol lo toque; el Docente debe ser un puente entre el conocimiento y el Discente, no pretender ser el conocimiento mismo.

La universidad ha olvidado su responsabilidad con la sociedad, no debe huir de la realidad, en una sociedad tan desbalanceada como esta; la universidad tiene la responsabilidad de conseguir un equilibrio, al menos cultural para no mimetizarse y convertirse en espacio anti-democrático y en otra segregada social.

La búsqueda de la vocación debe ser uno de los principales objetivos del sistema educativo; seguir el comportamiento, los gustos, las aptitudes e inquietudes de un niño ayudarían a forjar una sociedad compuesta por hombres felices, cada vez más conformes con sus vidas, no solo dedicarse a desarrollar competencias y habilidades intelectuales sin un norte o con una orientación de productividad y competitividad, sino que tiene que contribuir a la construcción de lineamientos que desarrollen nuevos procesos tendientes a la formación de hombres capaces de enfrentar con conocimientos y actitudes positivas las conductas violentas, los actos terroristas y la discriminación social. Pero ¿Cómo pueden fomentar la educación personas que no están conformes con su oficio? Este es otro interrogante para el cual no tenemos respuesta porque no es ningún secreto que la gran mayoría de los educadores colombianos no tienen la vocación para serlo.

Cada vez son menos los profesores líderes que dejan una huella indeleble entre el alumnado, los métodos pedagógicos pueden modernizarse lo que ustedes quieran pero si un profesor no tiene marcado en la frente el signo del líder es bastante improbable que pueda llevar a su alumnado hacia el éxito. El profesor debe ser un reflejo de lo que la vida futura puede deparar al universitario, inevitablemente debe despertar hacia él una admiración y un respeto que deben estar más allá del interés con el que asume esta relación, el joven siempre tratando de quedar bien con el profesor para sacar una mejor nota y acercarse más a esa obsesión que constituye para él cumplir los requisitos y graduarse lo más pronto posible para estar cerca del sector productivo.

Debemos voltear el rostro de nuevo hacia una educación humanista, una educación que nos proporcione el privilegio y el placer de pensar. Una verdadera reforma pedagógica debería llevarse para siempre esos viejos vicios de nuestra apollillada educación, esos famosos previos donde el alumno debe memorizar las respuestas para repetirlos como un autómatas y aspirar a la máxima nota, las famosas pruebas de estado ahora llamadas "SABER PRO", no develan quien es el más inteligente, el más talentoso, sino el que tiene la mayor capacidad de memorizar, si tan solo dejáramos de hacer preguntas con respuesta exacta, el camino para buscar un hombre analítico sensible y más humano, sería más expedito; un nuevo modelo pedagógico no es inventarse diversas formas de preguntas, no, un nuevo modelo pedagógico sería motivar al discente a que no solamente aprenda sino que aprehenda, que domine el conocimiento que lo aprese, lo atenace y lo haga suyo.

Con los presupuestos antes mencionados ¿Podríamos, entonces, afirmar que existe una Universidad de Frente o a espaldas del Conflicto?

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. (1994). «El Salvador. Community education strategy: decentralized school management». Washington, Banco Mundial, Informe núm. 13502-ES.
- **Bermeo, A.** (1992). «Democracy and lessons of dictatorship», en: *Comparative Politics*, 2 (3), abril.
- **Caballero, P.** (1999). La autonomía escolar en el marco de la descentralización. Resultado de investigación presentado al Seminario Reformas de la Política Social en América Latina.

- Washington 11, 12 de mayo de 1999. Instituto SER Investigaciones.
- Centro Latinamericano LAD. (1998). Una nueva gestión pública para América Latina. Documento preparado por el Consejo Científico y aprobado por el Consejo Directivo. 14 de octubre.
 - **Cousinet, G.** (1999). «Medición de la calidad de la educación en la Provincia de Mendoza, Argentina». FIEL, Resultado de Investigación presentado al Seminario Reformas de la Política Social en América Latina. Washington 11, 12 de mayo.
 - **Draibe, S.** (1999). «A reforma da educação no Brasil. A experiência da descentralização de recursos no ensino fundamental. Estudos de Caso». NEPP, UNICAMP, junho de 1998. Ponencia presentada al Seminario Reformas de la Política Social en América Latina. Washington 11, 12 de mayo.
 - **Echart, M, et al.** (1999). «Evaluación de la reforma educativa en la Provincia de Buenos Aires, Argentina». FIEL, Resultado de Investigación presentado al Seminario Reformas de la Política Social en América Latina. Washington 11, 12 de mayo.
 - **Escala, M.** (1996). «Una perspectiva estratégica del desarrollo de la educación dominicana» en Grupo de Acción por la Democracia: Agenda Nacional de Desarrollo. Planes de acción para las diez principales prioridades (vol. II). Santo Domingo, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra-Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales, pp. 139-166.
 - **García-Huidobro, J. E.** (ed.) (1999). La reforma educacional chilena. Madrid, Editorial PROA.
 - **Hanson, M.** (1997). La descentralización educacional: problemas y desafíos. Santiago de Chile, PREAL.
 - **Kliksbceg, B.** (1999). «Desigualdad y desarrollo en América Latina: el debate postergado», en: Revista del CLAD, Reforma y Democracia, 14 junio.
 - **Lardé de Palomo, A., y Argüello de Morera, A.** (1999). «Administración educativa descentralizada: el caso de El Salvador» (FUSADES. San Salvador, julio de 1998). Resultado de Investigación presentado al Seminario Reformas de la Política Social en América Latina. Washington 11, 12 de mayo.
 - **Ratinoff, L.** (1995). «Global insecurity and education. The culture of globalizacion», en: Prospects, vol. XXV, núm. 2.
 - **Richmond, M.** (1992). «Democratic transition and educational change in Chile: the programme MECE». Ponencia presentada al Seminario sobre Educación en Latinoamérica. Hull, Gran Bretaña, HumberSide Polytechnic, mayo.
 - **Tedesco, J. C.** (1998). «Desafíos de las reformas educativas en América Latina», en: Revista Paraguaya de Sociología, año 35, núm. 2, pp. 7-18.
 - **Vegas, M.; Andrade, P., y Maguina, P.** (1998). La hora de la sociedad civil. La experiencia peruana de participación en políticas educativas. Lima.